

Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico

Ismael Sarmiento Ramírez*
Centre de Recherche sur l'Amérique
Espagnole Coloniale (CRAEC)
Université Paris III-Sorbonne Nouvelle

Culture and material culture: approaches to the concepts and
epistemological inventory

Resumen

Se presenta un conjunto de aproximaciones a los conceptos de cultura y de cultura material, seguido de un inventario epistemológico sintetizado; última labor que permite distintas miradas a través de las cuales la antropología, la arqueología y la historia económica y social han estudiado la cultura material. Sin embargo, se advierte que, en los múltiples debates efectuados, más que aportar una definición nominal de ¿qué es la cultura material? sólo se llega a circunscribir el campo de investigación y a precisar el proyecto propuesto para el estudio de la vida material.

Palabras clave: Cultura, cultura Material, conceptos, epistemología, interdisciplinariedad

Abstract

This article discusses a series of approaches to the concepts of culture and material culture. It also provides an abridged epistemological inventory with an overview of the perspectives from which anthropology, archaeology and economic and social history have studied material culture. The author nonetheless maintains that rather than putting forward a definition of what material culture is, debate on the subject merely delimits the scope of research and profiles suggested projects for studying the conditions of material life.

Key words: Culture, material culture, concepts, epistemology, interdisciplinarity

I. Introducción

Con el presente artículo intento saldar, en parte, una deuda contraída con mis compañeros, a inicios de este año en la Real Academia de España en Roma, mientras disfrutaba de una estancia de investigación concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en la especialidad de Estética y Museología. En una de las sesiones organizada por la Directora, las que bautizamos como «Las tardes de Charo», mientras intentaba explicar el proyecto de investigación que allí realizaba, se entabló una discusión en torno al concepto de cultura material, teñida de cierto pesimismo epistemológico. Alguien llegó a manifestar la decadencia de estos estudios, amparándose, tal vez, bajo la sombra del postmodernismo¹, y hasta se llegó a dudar de los aportes de reconocidos investigadores de los antiguos países socialistas en el campo de la cultura material y la arqueología histórico-cultural; desconociéndose, además, el papel que jugó el Instituto de Historia de la Cultura Material creado en la URSS y Polonia.

Lo positivo de tan desanimado encuentro fue que luego pude reorientar la investigación allí iniciada², donde se intenta dar respuestas a cada una de esas y otras interrogantes, incluyendo las manifestadas por alumnos y colegas en otros encuentros. Ahora, el proyecto: *Teoría, metodología y fuentes para el estudio de la cultura material*, en el capítulo dedicado a “Las interpretaciones contemporáneas de la cultura material”, cuenta con nuevos epígrafes, tales como: Antropología de la tecnología, Cultura material e identidad y Cultura material y circuitos mercantiles. Es por esto que me

apresuro, en esta primera página, a dar las más sinceras gracias a mis compañeros becarios y a la Directora de la Real Academia de España en Roma.

Desde hace algunos años he dedicado casi la totalidad de mis investigaciones a la temática de la cultura material; por cierto, parte de esta producción se ha publicado en *Anales*³ y algunos de los ciclos de conferencias y cursos se han impartido en el Museo de América. Una labor luego extendida a otras instituciones culturales y docentes de España, Francia, Portugal, Cuba y recientemente Italia⁴; siempre teniendo a estos estudios como interés intrínseco de las ciencias históricas y antropológicas y a los museos como vínculos de tal materialización.

Las docencias impartidas versan en torno a la teoría, metodología y fuentes para el estudio de la cultura material y las investigaciones publicadas, básicamente del período colonial cubano (siglos XVII-XIX), no han sido más que la aplicación de este instrumental teórico-metodológico, con la utilidad de determinadas fuentes; muchas de ellas colecciones museables.

Sin embargo, son muchas las limitaciones que se encuentran en el campo teórico-metodológico a la hora de enfrentar cualquier estudio que verse en torno a la cultura material en general y que parta desde la interdisciplinariedad de la historia, la antropología y la museología. Las mismas dificultades que luego se tienen al intentar transmitir estos conocimientos.

Ante tal impedimento de índole cognitivo, he centrado el análisis de estas investigaciones y las docencias impartidas en el estudio de los diferentes conceptos de cultura y de cultura material; en el grado de incidencia de la arqueología y la antropología en estos estudios, por ser las principales disciplinas que más hacen uso de ellos; en el papel preponderante que concedo a los museos en esa materialización; y, principalmente, en la elaboración de un inventario epistemológico de los estudios publicados, las diferentes metodologías aplicadas y las fuentes existentes en Europa, Estados Unidos y América Latina, relacionados con el tema en cuestión.

Y es que sucede, tanto con el concepto de cultura como con el de cultura material, que hoy no se tiene una definición que acepten todos o la mayor parte de los especialistas que hacen uso de estos términos. Como se verá en el cuerpo del artículo, la definición más operativa de cultura es la que asume la UNESCO en 1982 y la de cultura material la que ofre-

cen Hunter y Whitten (1981: 201) en la *Enciclopedia de antropología*. Por otra parte, no todos los estudios que se presentan bajo el sello de cultura material responden a tal concepción. Por muy poco definido que esté todavía el término, de ninguna manera hay que confundir, por ejemplo, un manual de corte y confección con una investigación etnográfica del vestido y un simple recetario de cocina con un estudio de los alimentos. Ambas fuentes pueden aportar y auxiliar a la investigación de la cultura material, pero en ningún momento deben tenerse o confundirse como estudios específicos de esta parcela del conocimiento.

Como explico en *Anales* (2006), casi siempre, cuando se habla del estudio de la cultura material se establece una relación casi directa primero con la arqueología -la llamada ciencia de los objetos- y segundo con la antropología -la ciencia que estudia la naturaleza de los seres humanos- y la inserción de la historia-narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria- queda en un tercer plano.

En la bibliografía escasean los trabajos de cultura material eminentemente históricos. La historiografía en su conjunto ha situado a la historia de la cultura material en un lugar menos preferente, sin parcela propia, y algunos autores la subordinan a la historia económica y a la historia de las técnicas; aunque, no debe descuidarse la incidencia que igualmente ha manifestado -no obstante los nuevos enfoques históricos o antropológicos- en la historia de las mentalidades, la microhistoria, la vida cotidiana, la historia social y las historias de vida, lo que igualmente hoy alcanza ser de utilidad en la nueva historia de la cultura; porque viene facilitando a todas estas corrientes -tal vez a una más que a otras- los objetos materiales como fuente histórica, con los que también algo se puede inferir acerca de una determinada situación social en el tiempo. Pudiendo ser lo más común entre todos estos campos del saber -aún cuando en algunos de ellos se defiendan o se rechacen las investigaciones globalizadoras y las condicionantes de lo abstracto como acción y resultado de lo histórico- la búsqueda del equilibrio entre lo material y lo mental: las dos dimensiones que abarcan lo humano, sin tener necesariamente que despersonalizarlo o imponer fronteras.

A propósito de los extremos, ni ha sido buena la trivialización de los más ortodoxos pensadores marxistas, ni la es hoy la de los que hacen de las representaciones

mentales el motor fundamental de la historia (véase Fontana, *ob.cit.*). Respecto a los primeros, tanto dimensionaron las estructuras materiales que no prestaron la suficiente atención a los fenómenos mentales. De los segundos, Fichtenau (1991: XVII), al referirse a la historia de las mentalidades, ha advertido que “los productos del pensamiento y la interpretación no pueden separarse de la existencia de la gente en este mundo”.

II. Cultura

La palabra *cultura* comienza a aplicarse en la historia y en el resto de las ciencias humanas después de 1750; lo que inicialmente sucede en el ámbito germánico. Con antelación, las lenguas románicas y el inglés utilizaban la palabra «civilización» para referirse precisamente al cultivo, mejora o progreso social en cuanto deriva del latín «civis», «civitas», «civilitas», que hacen referencia al ámbito urbano o ciudadano frente al hombre tribal.

Un conocido texto que publican Kroeber y Kluckhohn (1952), recoge más de ciento cincuenta definiciones diferentes de cultura, propuestas por antropólogos, sociólogos, psicólogos y otros especialistas de las ciencias humanas, a las que hoy se añaden muchas más. Kroeber y Kluckhohn clasificaron el concepto de cultura, de acuerdo con las entonces corrientes antropológicas, en seis grupos: descriptivas, históricas, nominativas, psicológicas, estructurales y genéticas. Clasificación que queda ampliamente explicada en la antología presentada por Kahn (1975). Distintas nociones de cultura que pueden ampliarse, además, en la *Enciclopedia* que coordina Sills (1974). En este artículo sólo se recoge una mera enunciación:

Definiciones descriptivas; aquí se adscribe la clásica definición de Tylor (1871), el introductor del término en la antropología: “En su sentido etnográfico más amplio, cultura o civilización es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y cualquier otra facultad y hábito adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”. Esta enunciación tyloriana se impuso, además de en Alemania, en Norteamérica, los países nórdicos y en América Latina; en los países latinos e Inglaterra encontró resistencia hasta hace muy poco tiempo.

Definiciones históricas; agrupan las que enfatizan uno de los componentes de la

cultura. En ellas se contraponen la herencia social o tradición social a la herencia biológica. Esta corriente la inició Sapier (1921), para quien: la cultura es “el conjunto socialmente heredado de prácticas y creencias que determinan la textura de nuestra vida”. Dentro de este grupo entra el concepto de cultura aportada por Malinowski (1931: 621-624) en su contenido material; para él: “La cultura comprende artefactos, bienes, procesos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados”. Opinión que mantiene en *A scientific theory of culture and other essays*, cuando responde a ¿Qué es la cultura?: “Totalidad donde entran los utensilios y los bienes de consumo, las cartas orgánicas que regulan los diversos agrupamientos sociales, las ideas y las artes, las creencias y las costumbres” (Malinowski, 1968: 35)⁵.

Definiciones normativas; éstas se dividen en dos subgrupos. El primero, destaca la cultura como regla o pauta de conducta; donde, en palabras de Wissler (1926), su introductor: “el modo de vida seguido por la comunidad o la tribu es considerado como una cultura” [e] “incluye todos los procedimientos sociales estandarizados”. El segundo, recoge a la cultura como idea o valor orientador de la conducta, una corriente hoy abandonada. Hacia 1940, tuvo aceptación entre los filósofos, especialmente germanos, y por los psicólogos europeos. Sus máximos representantes fueron Bibney (1952) y Sorokin (1973), para quienes los ideales y valores se constituyen en pautas directamente polarizadoras y canalizantes del comportamiento grupal e individual.

Definiciones psicológicas; aquí los subgrupos son cuatro: en el primero están las definiciones que acentúan la función psicológica de la cultura como ajuste social, en el segundo se recogen las de la cultura como aprendizaje, en el tercero las de la cultura como hábito adquirido y en el cuarto se agrupan las que son puramente psicológicas de cultura.

Definiciones estructurales; se introducen a partir de 1940, y en esta corriente la cultura es un diseño o un sistema de diseños para vivir, no el mismo vivir. Según Linton (1965): “una cultura es la configuración de la conducta aprendida y los resultados de la conducta, cuyos componentes son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad particular”.

Definiciones genéticas; abarca las que enfatizan en: la cultura como producto o artefactos, en las ideas como raíz de la cultura y sobre los símbolos.

Después de casi siglo y medio, desde que Tylor (1871) introdujera el término *cultura* en la antropología, sigue sin existir una definición única que goce de consenso general entre los investigadores, ya que cada uno de ellos ha adquirido una impresión peculiar del vocablo. Sin embargo, por encima de las discusiones teóricas y de las perspectivas ideológicas, hoy existe una definición de Cultura, digamos «operativa», asumida por la UNESCO y que incorpora al mismo tiempo las dimensiones humanísticas y antropológicas. Me refiero a la definición que aprobaron casi 130 gobiernos, adscritos a esta organización, y que se incorporó a la Declaración de México de 1982:

En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Además de las letras y las artes, comprende los modos de vivir, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (Carrier 1994: 156).

Es obvio que el alcance de esta definición de la cultura pone a la persona misma en el centro del interés universal. Se trata de una concepción de la cultura basada en unos elementos normativos y éticos, abierta tanto a los valores espirituales como materiales y que cobra ahora una dimensión tanto histórica como antropológica, aplicable a cualquier grupo humano y no solamente a una élite intelectual.

No obstante, la conceptualización que de la cultura hace cada autor, a juzgar por la bibliografía consultada, depende unas veces de las escuelas antropológicas y otras de sus perspectivas ideológicas. Cuando el concepto de cultura se confronta con el concepto de sociedad se proyectan unas perspectivas teóricas y metodológicas muy diversas, en las que la relación entre cultura e historia también se entiende de forma distinta: lo que ha sido la gran diferencia en la antropología social entre la tradición americana y la tradición europea.

En la tradición americana se ha visto a la cultura como noción central del análisis antropológico y se ha tendido a separarla conceptualmente de las relaciones sociales. En este núcleo se considera que la cultura forma parte del comportamiento aprendido de la especie humana y que es diferente de los factores biológicos. La práctica viene desde los tiempos de Kroeber (1945), antropólogo cultural,

etnohistoriador y lingüista, considerado el decano de la antropología americana; para quien la cultura se identifica como lo «supraorgánico». Postulados de los que también se hicieron eco, entre otros, Goodenough y Geertz.

Para Goodenough -uno de los representantes del estructuralismo contemporáneo en la antropología, conocido sobre todo por el papel que ha desempeñado en el desarrollo del análisis componencial de los sistemas de parentesco y por su investigación en Truk-, la cultura no era un fenómeno material, ni un conjunto de objetos, personas, comportamientos y emociones, sino una suma específica de conocimientos, más exactamente, un modelo de interpretación de lo que las personas dicen y creen. Según este autor, para el hombre que es portador de una determinada cultura, las manifestaciones culturales son signos que representan determinadas formas culturales o modelos. De esto se desprende que la descripción de la cultura no puede ser reducida a la relación de los hechos observados, sino que es necesario crear modelos conceptuales, mediante los cuales estos hechos sean representados (Goodenough 1957: 36-39).

Los estudios teóricos de Geertz -entre los posteriores defensores de este concepto de cultura, no estrictamente vinculado a la evolución de las relaciones sociales- tratan de religión, cambio económico, ecología cultural y cultura en cuanto a «sistema de signos y símbolos» o como «estructura de significados». Él identifica la noción de cultura con las dimensiones ideacionales del comportamiento humano y limita, o deja en un segundo plano, sus componentes materiales y sociales. Está convencido de que: “La enorme variedad de diferencias que presentan los hombres en cuanto a creencias y valores, costumbres e instituciones, según los tiempos y lugares, no tiene significación alguna para definir su naturaleza. Se trata de meros aditamentos y hasta de deformaciones que cubren y oscurecen lo que es realmente humano -lo constante, lo general, lo universal- en el hombre” (Geertz 2000: 44).

A diferencia de Kroeber, Goodenough y Geertz, ya desde mucho antes, el funcionalista polaco Malinowski, considerado el padre de la etnología, no sólo había aceptado en parte la celebre definición tyloriana, sino que, en su propia conceptualización, le había agregado los objetos materiales, no presentes en Tylor; sin dudas, una de las mejores contribuciones

a la rectificación del concepto. No obstante diga Leach (1974: 291), que él “divagando sobre la cultura en general, es un pelmazo” y aparezca en el *Diccionario temático de antropología*, editado por Aguirre Baztán (1993: 156), que “el simplismo reduccionista de su método behaviorista no le permitiera explicar, desde este determinismo unitario biológico, la pluralidad de las culturas”. Así y todo, el mismo Leach (1974: 291) afirma que “Malinowski transformó la etnografía, de un estudio museográfico de piezas de costumbres, en un estudio sociológico de sistema de acción”.

Por su parte, en la tradición europea, tanto en la antropología social británica como en la etnología francesa, el concepto de cultura no separa lo espiritual de lo material, y la cultura se concibe interrelacionada con el contenido de las relaciones sociales. Asimismo, el concepto de «sociedad», uso más difundido, no excluye el análisis de las dimensiones ideacionales y simbólicas [de la cultura], ya que se consideran integradas en sí (véase, Argemir, 1996: 105). Godelier (1984) no admite lo «material» separado de lo «ideal», y para Godoy (1992) aislar el contenido de la cultura del sistema social o bien de las interacciones materiales con el entorno, empobrece el análisis y lo distorsiona.

Realmente, la cultura es un fenómeno complejo y multifacético, y se puede analizar desde muchos puntos de vista, incluido el de la semiótica (véase, Eco, 1987 y Sebeok Bloomington, 1996); por lo que, no hay por qué limitarla sólo a las relaciones o pensar que es satisfactoria su descripción sin tomar en cuenta su aspecto material. Parte principal de la cultura son las manifestaciones espirituales, en ocasiones acompañadas de lo material como realidad física e influida por la técnica.

III. Cultura material

Es axiomático que en los testimonios de cultura material se puede, sin dudas, llegar a conocer el alma humana. A través del estudio de la cultura material, el historiador puede ser capaz de llegar a conocer al hombre en su época; porque, es en las relaciones sociales donde hay que buscar la significación de los hechos materiales.

De esta forma, todo queda involucrado dentro de la *cultura material*:

“Expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial y en el ejercicio de su control sobre el mismo. Si la existencia humana se limitase meramente a la supervivencia y satisfacción de las necesidades biológicas básicas, la cultura material podría consistir simplemente en los equipos y herramientas indispensables para la subsistencia, y en las armas ofensivas y defensivas para la guerra o la defensa personal. Pero, las necesidades del hombre son múltiples y complejas, y la cultura material de una sociedad humana, por más simple que sea, refleja otros intereses y aspiraciones. Cualquier ejemplo representativo de las manifestaciones de la cultura deberá incluir obras de arte, ornamentos, instrumentos de música, objetos de ritual y monedas u objetos de trueque, además de la vivienda, vestido y medios de obtención y producción de alimentos y de transporte de personas y mercancías.

Cada objeto del inventario material de una cultura representa la concretización de una idea o secuencia de ideas. Estas, junto con las aptitudes adquiridas y técnicas aprendidas para la fabricación y empleo de productos en actividades tipificadas, constituye un sistema tecnológico. La relación entre la capacidad tecnológica y la naturaleza y alcance del inventario material de una sociedad pueden parecer obvias, pero no debe ignorarse que la tecnología conforma asimismo la estructura social del grupo y fija su dimensionalidad y desarrollo cultural” (Hunter y Whitten 1981: 201).

El arqueólogo Gasiorowki (1936)⁶ definía la cultura material como “el conjunto de grupos de actividades humanas que responden a una finalidad consciente y poseen un carácter utilitario, realizado en objetos materiales”. Así, al ser sólo la ciencia de los *artefactos* (objetos fabricados), se excluía de su campo a los objetos de arte y a los objetos de culto. Sin tenerse en cuenta que las obras de arte poseen un soporte material y que muchas de ellas se producen con el empleo de herramientas y técnicas que no son otras que las habitualmente usadas en las acti-

vidades humanas. También escapaba a esta definición la utilidad del valor estético del objeto para los etnólogos. Pero, hoy en día, el término cultura material es más amplio en la arqueología; y cuando ha de referirse al pasado, es el mejor objeto que puede asignarse a la investigación arqueológica.

En las nuevas perspectivas enfocadas por los prehistoriadores el término cultura material -asociado al material que analizan- ha pasado de tenerse en cuenta como un pequeño número de elementos técnicos a ser representativo de una cultura; donde engloban, con el empleo de eruditas tipologías: herramientas líticas, luego cerámica y después armas de metal. Tampoco la arqueología clásica ha olvidado a la cultura material, ya que constituye una parte relativamente importante de los temas del arte antiguo; cuando define a las civilizaciones por sus aspectos superestructurales tiene presente a la cultura material al estudiarse las creencias, representadas por los monumentos de culto y los testigos de los ritos funerarios, la organización política en sus manifestaciones materiales, el urbanismo y la red de carreteras. Asimismo, la arqueología medieval se sirve de la cultura material y la muestra se ve en los logros alcanzados por la arqueología eslava; meritoria en sus excavaciones, muchas de las cuales se hicieron bajo la dirección de Francastel en 1960, y en las que se descubrieron barrios enteros con sus calles, viviendas y talleres artesanales⁷.

Para Braudel (1984:1-2), el historiador más relevante del siglo XX, "la vida material es como la planta inferior de una construcción cuya planta superior está constituida por lo económico" (Pesez 1988: 122). A juzgar por las críticas que les hace el arqueólogo italiano Carandini (1984: 79), el autor francés: "Nos habla en términos literalmente sugestivos de «polvo de historia», de «cotidiano inconsciente», de «planta baja de la vida económica», de «nivel cero de la historia», ¿pero qué podemos determinar de estas agudas definiciones?". No obstante, a estas y a otras metáforas utilizadas por Braudel, en lo expresado en su obra -tal vez la historia de la cultura material algo infravalorada y con evidente brevedad en la definición del término- se encuentran aportaciones que aquí merecen destacarse; y todavía mucho más, cuando se habla de una época en la que el tema objeto de estudio "no ha conseguido forjar sus propios conceptos, ni desarrollar todas sus implicaciones" (Pesez, 1988: 122). Según él:

"La vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres. Estudiar las cosas -alimentación, vivienda, vestido, lujo, herramientas, instrumentos monetarios, pueblos y ciudades-, en suma todo aquello que el hombre utiliza, no es la única manera de valorar su existencia cotidiana. El número de los que se reparten las riquezas de la tierra tiene también su significado" (Braudel, 1984: 1, 8).

Y con esta expresión, Braudel establece un vínculo entre la historia de la vida material y la demografía; utilidad mutua de sus contenidos en los que también se construyen lazos, por ejemplo, con la historia económica, la arqueología y la etnografía.

El polaco Kula, estudioso y metodólogo del sistema feudal, ha renovado los modelos marxistas en historia económica y social y está considerado el autor que mejor ha elaborado el concepto de cultura material. En su estudio relaciona la historia económica con la historia de la ciencia, de las técnicas y de la cultura material, y verifica que la «historia de la cultura material» es una disciplina que se ocupa de "los medios y los métodos prácticamente utilizados en la producción, es decir de cuestiones relativas a la producción y al consumo en el más amplio significado de estos términos" (Kula 1974: 65-68). Esta disciplina se distinguiría de la «historia de la ciencia» como historia del pensamiento científico y de la «historia de las técnicas» como historia de las ciencias técnicas. Tanto la historia de las técnicas, como la historia de la cultura material dependen de la historia económica. Al nivel organizativo de los estudios, la disciplina implicaría si no la unificación, por lo menos la cooperación de las materias que afrontan precisamente temas de historia de la cultura material: la arqueología prehistórica o protohistoria, la arqueología histórica y la etnografía⁸.

Al decir del arqueólogo Renato Peroni:

"Las investigaciones de la cultura material no se acaban en la historia de las técnicas... Detrás del universo de los objetos de la cultura material se halla el universo de los hombres y de sus relaciones sociales. No tanto de los hombres como sujetos originales sino como miembros de familias, órdenes y clases sociales, es decir como masa" (Peroni 1967: 155-172).

Así, para Carandini, en una concepción más ampliada:

“La historia de la cultura material se ocupa de la actividad laboral y de las relaciones sociales, yendo desde los objetos de trabajo (o materias primas), a los medios de producción y de comunicación, a los medios de consumo. Sin embargo [acentúa] es necesario añadir inmediatamente que tales distinciones se refieren no solamente al proceso inmediato de producción, sino también al conjunto de actividades que utiliza la producción en general, digamos a la *generación total* de una determinada sociedad” (Carandini 1984: 20).

Por su parte, la conceptualización de cultura material que Greville Pounds ofrece sólo es de tipo genérico; el mismo comodín que utilizan otros autores adscritos a las publicaciones bajo el nombre de «La vida cotidiana». Para él, cultura material es “los distintos modos en que se han satisfecho las necesidades humanas elementales de comida, cobijo y vestido”; aunque, como bien observa enseguida:

Esta definición puede ser para la cultura material de los pueblos más simples y más «primitivos», pero las necesidades humanas suelen irse haciendo cada vez más diversas y complejas por la propia naturaleza del progreso: lo que en una época se consideraba un lujopreciado como residencia, alimento o menaje doméstico, se convierte en una necesidad a la siguiente. La simple categoría de necesidad ya no es adecuada, pues la satisfacción de una carencia facilita la satisfacción de otras. Así, la agricultura proporcionó el material para la construcción de casas y para la fabricación de tejidos; el desarrollo de la metalurgia contribuyó tanto al éxito de la agricultura como a la construcción y el mobiliario de las casas; y con el progreso de tecnologías interrelacionadas, el hombre llegó a ser capaz de satisfacer sus necesidades elementales y, al mismo tiempo, ir más allá de las mismas (Greville Pounds 1999: 22-23).

No quiero dar fin a esta relación-síntesis de conceptos sin antes cederle un sitio a la definición que brinda el colombiano Víctor Manuel Patiño. Tan prolífico autor, entiende por cultura material:

“el complejo de logros, actividades y realizaciones tocantes a la vida diaria y congruentes con la satisfacción de las necesidades físicas, que el hombre comparte con los otros miembros de la escala zoológica, pero también con los componentes síquicos y religiosos que le son privativos y hacen de él el animal social por excelencia. Conquistas como el uso y dominio del fuego; la integración con el medio ambiente y su eventual sojuzgamiento; la domesticación y el cultivo de plantas y animales; la alimentación, la vivienda y el vestido; el amparo inherente a cada acto de la vida, incluyendo las funciones fisiológicas, todo queda involucrado dentro del concepto de la cultura material” (Patiño 1990: I, XIII).

Como se ha podido ver –y a pesar de tan detalladas explicaciones dadas por investigadores de diferentes campos del saber humanístico–, con la definición de cultura material sucede algo similar que con la de cultura dada por los antropólogos. El término ha estado ligado a la historia y, fundamentalmente, a la arqueología, las disciplinas que más emplean su noción y expresión, y en ninguno de los dos casos se esclarece de manera concreta y adecuada lo que significa (véase, Bucaille y Pesez 1978: IV, 271-305). El mayor esfuerzo por dotar a la cultura material de una acertada definición proviene de los debates entablados inicialmente en Polonia y luego en Italia, “pero se ve -como manifiesta Pesez (1988: 116)- que [los historiadores y arqueólogos] a fin de cuentas se reducen sobre todo a circunscribir el campo de investigación y a precisar el proyecto propuesto para el estudio de la vida material”.

Esquemas de campo y proyecto bastante visibles en los análisis efectuados por Gieysztor y Kulczycki; en ambos casos, dirigidos a acentuar el lugar que ha ocupado la cultura material en la construcción histórica marxista, aunque sin verse en la práctica una mayor implicación. Para Gieysztor (1958: 148), apoyado en Dunajewcki, son cuatro los elementos de la cultura material: los medios de trabajo, el hombre y las herramientas; el objeto del trabajo, las riquezas materiales y las materias primas; las experiencias del hombre en el proceso de producción, las técnicas; y la utilización de los productos materiales, el consumo. Mientras que

Kulczycki (1955) sólo reduce a tres estos componentes: los medios de producción, éstos sacados de la naturaleza, e incluyen las condiciones naturales de vida y las modificaciones producidas por el hombre en el medio natural; las fuerzas productivas, los útiles de trabajo, los medios humanos de la producción y el hombre mismo con su experiencia y la organización técnica del hombre en el trabajo; y los productos materiales obtenidos de estos medios y por estas fuerzas, que no son otros que los útiles de la producción y los productos destinados al consumo.

Estoy totalmente de acuerdo con Pesez (1988: 118) en que, todavía en la actualidad, no podemos hablar de una definición nominal, digamos de consenso, que dé cuenta brevemente y de manera adecuada de lo que significa la expresión cultura material o «civilización material»⁹; apreciación que se avala después de haber analizado las diversas definiciones que dan los autores que utilizan el término.

En los estudios de cultura material, con cierta preocupación por el contenido teórico, se observa, tanto la falta de unidad entre los especialistas de una misma disciplina, la tendencia a repetir, sin mayor meditación, conceptos que responden a un campo determinado de las ciencias sociales, como criterios en los que se contradice lo expresado dentro de la misma definición.

Los que incursionamos en este campo, aun con horizontes teórico-metodológicos por descubrir, se nos hace necesaria una definición con pretensiones definitivas y universales en la que se sustente todo lo que concierne a la materialidad asociada a la cultura. Es evidente -y en este planteamiento sí existe el mayor consenso- que la cultura material tiene una estrecha relación con las exigencias materiales que pesan sobre la vida del hombre y a las que el hombre opone una respuesta que es precisamente la cultura.

No obstante, Pesez (1988: 118) opinó que, no todo el contenido de la respuesta se ve afectado por la cultura material. La materialidad implica que, en el momento en que la cultura se expresa de manera abstracta, la cultura material nada tiene que ver con ello. Esto designa no sólo el campo de las representaciones materiales, del derecho, del pensamiento religioso y filosófico, de la lengua y de las artes, sino igualmente las estructuras socioeconómicas, las relaciones sociales y las relaciones de producción, en suma, la relación de hombre a hombre. La cultura material está del lado de las infraes-

tructuras, pero no las recubre: sólo se expresa en lo concreto, en y mediante objetos. En resumen, porque el hombre no puede estar ausente, puesto que se trata de cultura, la relación del hombre a los objetos (pues el hombre mismo, por su parte, en su cuerpo físico, es un objeto material).

IV. Estudios que aportan a la historia de la cultura material

En 1919, en plena guerra civil, Lenin firmó el decreto que establecía la Academia de Historia de la Cultura Material de la URSS, un proyecto en entera alianza con el materialismo histórico¹⁰, que desde sus inicios se vio más representado por arqueólogos que por los restantes profesionales de las ciencias sociales. Lo mismo que sucedió en Polonia cuando, a partir de 1953, se creó idéntica institución¹¹, y en Italia¹², Francia¹³ y España¹⁴, donde el mayor número de las investigaciones de la cultura material recae al campo de la arqueología. No hay que olvidar que es la llamada ciencia de los objetos, que nos permite conocer el pasado del hombre a través de los restos de sus manifestaciones materiales que todavía nos quedan. Fuente de estudio de la arqueología muy bien empleada en los Estados Unidos. En la Universidad de Cambridge los supuestos de la cultura material han cobrado mayor interés en las investigaciones de Pounds (1999); reflejos de los «New studies in archaeology» que también tienen sus frutos en los trabajos de: Shanks y Tilley (1987), Hodder (1982) y Cotterrell y Kamminga (1992), entre otros.

Comparado con otros temas, en los libros de historia se le dedica muy poco espacio a la cultura material y cuando esto sucede la síntesis se reduce a unos pocos siglos. Fundamentalmente, en la bibliografía destacan los estudios de alimentación, vivienda y vestido, y siempre vistos como las necesidades materiales más elementales del hombre; otra de las cuestiones más tratadas tal vez sea la de las técnicas, implícitas algunas veces en las demás manifestaciones de la cultura material y otras tan aisladas de éstas que parecen no pertenecer al mismo campo de estudio. No obstante saberse que el objeto engloba más aspectos y que de ellos, aunque sea en menor medida y de forma dispersa, igualmente se da cuenta.

Además de la alimentación -vista a través del régimen, los equilibrios calóricos

y nutricionales, y del gusto, entre otros determinantes-, y de sus inherentes connotaciones sociales, económicas y psicológicas; de la vivienda y el mueble interior; del traje y su variedad, debida a las técnicas textiles, estructuras sociales, exigencias materiales que impone la función para la que está destinado, diferencias sexuales que pueda sugerir y de las actitudes psicológicas, ideológicas y política que manifieste; y de las técnicas, su evolución y las relaciones que en torno a ellas la sociedad emana; son raros los trabajos de cultura material dedicados a los caminos y transportes, otros que pongan de manifiesto la topografía urbana o rural conjuntamente a los condicionamientos colectivos, y hasta los que incluyan a las técnicas agrarias y las técnicas textiles en estrecha vinculación con la alimentación y el traje.

Después de indagar en la bibliografía que he tenido a mi alcance, termino por comprender que la historia de la cultura material todavía sigue sin prender del todo entre los historiadores. De este modo, coincido con Pesez (1988:117) -más arqueólogo que historiador- en que hoy en día continúan estando los historiadores poco acostumbrados a separar la elaboración de sus tesis del análisis de los materiales que en él concurren; estando menos prestos, aún, a disociar los esquemas explicativos de las realidades vividas en que se expresa la cultura material. Un nivel que sólo se alcanzará con la práctica continua y otorgándosele a la cultura material el interés científico que merece. Y para llegar hasta este punto se requiere mayor intervención de los investigadores en el centro del asunto y, de una vez y por siempre, dejar de minimizar o ver como algo poco importante su contenido intrínseco, extrayéndose de su pasado epistemológico lo más positivo.

Desde estas perspectivas, considero que aún siguen siendo válidas las aportaciones de los historiadores marxistas al estudio de la cultura material en su relación con el hecho socioeconómico; porque, aunque se inviertan los términos, este hecho da cuenta de los rasgos de la cultura material y la interrelación es axiomática.

Marx en *El Capital* no empleó el término de cultura material pero sí se refirió a las condiciones materiales de la evolución de la sociedad. En su pensar llegó a relacionar una historia de la tecnología con los medios de trabajo del hombre, en el proceso de producción, y con el estudio de la producción misma¹⁵.

De igual forma, estimo que, a pesar de la poca acogida que ha tenido entre los historiadores, la cultura material hoy sigue estando esencialmente vinculada a la historia y que tal vez requiera, más que otro descubrimiento forzoso -lo que sucedió cuando los primeros marxistas-, el fundamento de una definición consensual de su objeto aplicable a las distintas ciencias sociales; y se logre con este rico campo de investigación una sólida disciplina que aporte al mejor conocimiento del hombre y de sus relaciones sociales.

En la etnología, no obstante la subestimación que han tenido los estudios de la cultura material, se cuenta con un corpus considerable de trabajos con esta temática; donde, tanto por las técnicas empleadas como por muchos de los resultados alcanzados son dignos de tenerse en cuenta por las restantes disciplinas de las ciencias sociales donde incida igual objeto; esto sin excluir, por el mero hecho de su peso en el asunto, a la arqueología.

Durante años la antropología cultural anglosajona ha abordado la cultura material y en el centro de etnología francesa, figuras como Leroi-Gourhan (1964-1965 y 1988) no han sido indiferentes a las investigaciones con incidencia en la cultura material. También en España estos estudios han dado sus frutos y así se deja ver, por ejemplo, en los trabajos publicados por la *Revista de dialectología y tradiciones populares* (1983: 54-58); si bien, existe entre todos los autores uno que merece ser destacado, me refiero a J. Caro Baroja, situado entre los primeros de su especialidad en incursionar en los estudios teórico-prácticos de esta temática¹⁶, además de ser promotor de un diálogo interdisciplinario entre la antropología y la historia (véase, Sarmiento Ramírez, 2005: 317-338).

De igual manera, la etnografía ha mostrado interés por la cultura material, ya no solo en los antiguos países socialistas donde han estado más arraigados estos tipos de estudios, con una superextensa bibliografía subdividida en disímiles temas de investigación¹⁷, sino también en otros muchos países del orbe. Los etnólogos cuando, dentro de sus patrones estructurales, analizan la tecnología, la economía y la organización social en su vínculo con el hombre, necesariamente están estudiando la cultura material de ese grupo humano; porque para ellos, dice Maget (1953: 15-16), "el objeto no existe (como no sea físicamente) al margen de su importancia para el hombre". Al estudiar el objeto, recalca este autor, es

preciso tomar en cuenta también a todas las personas que “tienen la capacidad, el derecho y la obligación, exclusiva o no, de producir, distribuir, vender y usar ese objeto”¹⁸.

Tal vez, puede que sea un poco exagerada la valoración de Pesetz (1988: 117) cuando afirma que durante años los estudios etnográficos se han relegado al nivel de los trabajos preparatorios, meramente analíticos y descriptivos. Es cierto que en la etnografía predomina la descripción y que los fenómenos de la vida material (alimentación, vivienda, muebles, vestido, adornos, vajilla, evolución técnica, etcétera) se intentan detallar con la máxima exactitud y plenitud; pero, como aclara Tókarev:

“todas esas descripciones «cosísticas» han sido siempre, y continúan siendo, sólo procedimientos auxiliares, y no la finalidad del estudio etnográfico científico. De lo contrario, el estudio etnográfico de los fenómenos de la cultura material perdería rápidamente su especificidad: la investigación etnográfica del vestido se convertiría en un manual de corte y confección; el estudio de los alimentos, en uno de recetas culinarias; y el estudio de la vivienda popular, en un apartado de un manual de arquitectura” (Tókarev 1971: 37).

No obstante, ser consciente Tókarev, después de revisar la bibliografía soviética, de que sus colegas no extraían de los estudios de la cultura material todas las conclusiones oportunas y que muchas de las investigaciones carecían de un fundamento teórico. De su amplio análisis, aquí extraigo los temas que con mayor frecuencia trataban los etnógrafos de la antigua URSS, en la década de 1970:

“Cómo dependen los objetos de la cultura material del medio natural y de las ocupaciones económicas; Su vínculo con las tradiciones étnicas, aquí los objetos de la cultura material como fuentes para el estudio de las cuestiones de la etnogénesis, la historia étnica del pueblo y los vínculos culturales entre los pueblos; La pertenencia de determinadas formas de la cultura material a una u otra esfera histórica-etnográfica; La ligazón de la cultura material con las diferencias del estado

familiar, de sexo y edad de sus portadores: esto se refiere especialmente al vestido y los adornos y, en menor medida, a la comida y la vivienda;

Cómo dependen los elementos de la cultura material de la estructura social de la sociedad, de las diferencias de clases;

El vínculo entre las formas de la cultura material y las creencias y ritos religiosos: en particular, el estudio de la comida ritual, de la vestimenta ritual, menos frecuente, la designación ritual de los edificios o parte de ellos;

El nexos con el arte: el aspecto artístico de la arquitectura popular y el vestir (adornos arquitectónicos, bordados y tejidos ornamentales en la ropa, estilos de ornamentos, etcétera);

Los cambios en la cultura material del pueblo en la época del capitalismo, bajo el influjo de la penetración de las relaciones mercantiles, del modo de vida urbano, de la desaparición de las peculiaridades étnicas tradicionales;

Los cambios de las formas de la vida material en la época contemporánea, vinculados con la transformación socialista” (Tókarev 1971: 38-39)¹⁹.

Respecto a América Latina, como explíco el número 14 de *Anales del Museo de América* (véase, Sarmiento Ramírez, 2006: 285-326), los estudios de la cultura material se presentan de manera similar a Europa y Estados Unidos, con la especificidad de que en Cuba el modelo marxista de los países de la Europa del Este caló mucho más que en otros países del continente. Sin embargo, en toda el área americana la temática de la cultura material sigue siendo crucial para la arqueología, de menos participación para la historia económica, mientras que en la antropología es cada vez más vinculante con la historia social y se tiende a las investigaciones con resultados de mayor inserción en la vida actual.

En Colombia, la obra de Patiño (1990-1993), aún cuando adolece de la ausencia de un capítulo teórico en torno a la historia de la cultura material, es consultada obligada tanto por su diversificada temática como por las fuentes que en ella el autor utiliza. En su extensa obra, dividida en ocho tomos, Patiño ofrece estudios monográficos de la alimentación, la

vivienda y el menaje, las vías, transportes y comunicaciones, el vestido, adornos y vida social, la tecnología, el comercio, la vida erótica y las costumbres higiénicas, y el trabajo y la ergología.

Respecto a Cuba, realidad que me es más familiar, puede ser que, por la experiencia adquirida de los antiguos países socialistas, la balanza se equilibre entre los estudios de la arqueología y la antropología, siendo menores los de la historia.

Los historiadores han sido los más rezagados en llegar a beber de la fuente de la cultura material, tema que no ha sido tratado explícitamente en ninguna de las *Historia de Cuba*²⁰. Marrero es quien más aporta a estos estudios, información que se encuentra dispersa en cada uno de los quince tomos que integran su máxima producción: *Cuba: economía y sociedad (1878-1992)*²¹; seguido de Moreno Fragnals, con su conocida obra *El ingenio (1978)*²²; y, de Le Riverend con su *Historia económica de Cuba (1974)*²³. También, entre los libros más recientes, destacan las *Historia de Cuba (1995 y 1996)*, coordinadas por el Instituto de Historia de Cuba²⁴.

Desde la arqueología, las investigaciones en torno a las comunidades aborígenes cubanas han permitido un mejor conocimiento de las corrientes de poblamiento, las etapas de la economía, la organización social, las manifestaciones mágico-religiosas y las restantes formas de vida de los primigenios habitantes de la mayor de las Antillas. Asimismo, han posibilitado que se compruebe la existencia de un intercambio de materias primas y objetos de las actividades productivas entre las áreas²⁵.

Los antropólogos cubanos se ubican entre los especialistas de Latinoamérica que más utilizan la esfera de la cultura material como fuente de estudio y entre sus temas sobresalen los que tratan de la etnografía negra cubana y los dedicados a la cultura popular tradicional, en los que se hace especial énfasis a la cultura rural en el siglo XX.

Para un acercamiento a la contribución africana en Cuba, es imprescindible el estudio, primero, de la obra de Ortiz, reunida tanto en artículos como en monografías y ensayos independientes²⁶. Este autor da a conocer el trabajo de los niños y las mujeres en los ingenios y describe la vivienda (barracón-cárcel o bohíos), el vestido (llamado *esquifación*), la alimentación y hasta los instrumentos con que castigaron y torturaron al esclavo rural

afrocubano (látigo, cepo, grillete, maza, collar, etcétera)²⁷. Manifestaciones de la cultura material que, además de Ortiz, centran el interés de otros investigadores, entre los que destacan: Pérez de la Riva (1975) y Franco (1973).

Desde finales de la década del noventa, del siglo XX, el estudio más importante de la antropología cubana es el *Atlas Etnográfico*, coordinado por Cardoso Duarte (2000); labor de donde surge la publicación de otros textos monográficos bajo el título genérico de *Cultura popular tradicional cubana (1999)*. En estas dos obras, relacionadas entre sí, han compartido protagonismo tanto las manifestaciones de la cultura espiritual como las de la cultura material²⁸ y desde entonces se ha logrado sistematizar los estudios sobre cultura tradicional cubana. Además, algo muy significativo, los resultados, tanto de las monografías de cada fenómeno como del *Atlas* en su distribución espacial y dinámica histórica, abarcan todo el ámbito nacional; labor realizada por un equipo multidisciplinario durante más de veinte años y de lo que ha quedado, al mismo tiempo, un valioso banco de información cuyos datos corresponden a la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, en ambas obras, se carece de un capítulo teórico introductorio o inicial dedicado a la historia de la cultura material y espiritual y a sus aportaciones cubanas. Tampoco se profundiza en el desarrollo que estas expresiones culturales adquieren en la Isla durante los siglos coloniales y la primera mitad del siglo XX, ya que las aportaciones básicamente se reducen al período revolucionario que inicia en 1959. Y, un aspecto todavía más importante para los objetivos trazados en el proyecto: las monográficas no siempre logran conjugar las múltiples incidencias que tiene la cultura material y espiritual en la vida del hombre²⁹.

Por lo antes dicho, considero que Cuba sigue necesitando de estudios en los que se analice la cultura material de conjunto y con las implicaciones de todos sus valores. A la excepcional labor de acopio, ordenamiento, análisis y clasificación del material que han hecho estos especialistas del *Atlas* durante años, lo que es válido como patrón metodológico para otros países latinoamericanos, le faltó profundización del acontecer histórico, vacío que principalmente siente el lector especializado³⁰, y, en el caso específico de la cultura material, mayor interrelación de los aspectos etnográficos con la historia económica y social, y la historia de las técnicas³¹.

Por último, he de reseñar el libro: *Somos lo que compramos...*, de Bauer (2002). El autor se refiere a las principales manifestaciones de la vida material durante los pasados cinco siglos en América Latina; y, al estudiar el alimento, el vestido, la vivienda y la organización del espacio público, se sirve del transporte como instrumento de distribución de estos otros bienes. Además, con el vivir actual de los países latinoamericanos, ejemplifica cómo el tipo de bienes que consume la población ayuda a definir su identidad o identidades; sin pasar por alto que la manera más efectiva para cambiar de identidad es cambiar de cultura material, de forma de consumir bienes. Así, enfatiza en la influencia cada vez

mayor que ejercen los medios de comunicación en la definición de la cultura material, consciente de que los patrones de consumo tienden a uniformar a individuos, comunidades, pueblos y países, atentando contra una de las fundamentales riquezas humanas: la diversidad cultural. Como tampoco ignorara la mucha originalidad que existe en la comida, indumentaria, arquitectura y literatura vernácula de todos los países latinoamericanos; no obstante insistir en que, como regla general, el poder y la atracción ejercida por Europa y Estados Unidos es significativo en la conformación de su cultura material, existiendo una larga lucha entre la tendencia a la estandarización y los valores de la identidad local.

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus: nuevas perspectivas", en *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus. Primer encuentro de arqueología y patrimonio*, Granada, Servicio de Publicaciones, Universidad de Granada, pp. 155-172.
- AGUD, M. (1980): *Elementos de cultura material en el País Vasco: nombres de vasijas, recipientes y similares*, San Sebastián, L. Aramburu.
- AGUIRRE BAZTÁN, A. (editor) (1993): *Diccionario temático de antropología*, Barcelona, Ed. Boixareu Universitario.
- ALVARADO RAMOS, J. A. et. al. (1995): *Cultura material tradicional de Cuba: Apuntes de campo*, La Habana, Ed. Academia.
- ARÓSTEGUI, J. (1993): "El contenido [Recensión a la obra de H. White], en *Ayer*, n.º. 10, pp. 89-96. (1995): *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Ed. Crítica.
- BALTAR RODRÍGUEZ, J. (1988): "Presencia de los inmigrantes chinos en la ciudad de La Habana y surgimiento de asociaciones tradicionales", en *Actas del I Simposio Extremo Oriente Ibérico*, Madrid.
- BALTAR RODRÍGUEZ, J., FERNÁNDEZ MONTES, H & PROENZA GONZÁLEZ, M. (s. a): *Aspectos histórico culturales de la cocina china y su influencia en la cocina cubana*; trabajo inédito, existe una reproducción en la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba, La Habana.
- BARRIO MARTÍ, J. (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España): estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*, Oxford, British Archaeological Reports.
- BAUER, A. J. (2002): *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Ed. Tauros.
- BIBNEY, D. (1953): *Theoretical Anthropology*, New York, Columbia University Press.
- BLOCH, M. (1935): "Les «inventions» medievales", en *Annales d'histoire économique et sociales*, t. VII, pp. 634-643. (1978): *La historia rural francesa: caracteres originales*, Barcelona, Ed. Crítica.
- BRAUDEL, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, México, Fondo de Cultura Económica.

(1984): *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, t. 1, Madrid, Alianza.

BUCAILLE, R & PESEZ, J. M. (1978): "Cultura materiale", en *Enciclopedia Einaudi*, t. IV, Torino, Ed. Einaudi, pp. 271-305.

CAMAS D'ARGEMIR, D. (1996): "Economía, cultura y cambio social", en PRAT, J. y MARTÍNEZ, A. (editores): *Ensayos de antropología cultural*, Barcelona, Ed. Ariel.

CARANDINI, A. (1984): *Arqueología y cultura material*, Barcelona, Ed. Mitre.

CARDOSO DUARTE, D. (coordinadora) (2000): *Atlas Etnográfico de Cuba. Cultura Popular Tradicional*, La Habana, Centro de Antropología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente-Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", Ministerio de Cultura-Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la Cultura (CEISIC), Ministerio de Cultura, CD-ROM.

CARO BAROJA, J. (1949): "Los arados españoles. Sus tipos y reparación", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. V, pp. 3-96.

(1951): "Disertación sobre los molinos de viento", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. VII, pp. 212-366.

(1955a): "La cultura material de los pueblos y la investigación moderna", VII Congreso Internacional de Lingüística Románica [Universidad de Barcelona, 7-10 de abril de 1953], Barcelona, pp. 699-706.

(1955b): "Sobre la historia de la noria de tiros", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XI, pp. 15-79.

(1956): "Sobre maquinarias de tradición antigua y medievales", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XII, pp. 114-175.

(1968): *Estudios Sobre la vida tradicional española*, Barcelona, Ed. Península.

(1983): *Tecnología popular española*, Madrid, Ed. Nacional.

(1993): *De Etnología andaluza*, Edición y prólogo de Antonio Carreira, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Colección Monografías, nº. 5.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA CULTURA CUBANA JUAN MARINELLO-CENTRO DE ANTROPOLOGÍA (1999): *Cultura Popular Tradicional cubana*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello-Centro de Antropología.

CHESNOVO, I. V. (1971): "Sobre los principios de la tipología de la cultura tradicional habitual", en *Problemas de la tipología en la etnología*, Moscú, Ed. Nauka, pp. 189-203, [en ruso].

COMAS D'ARGEMIR, D. (1996): "Economía, cultura y cambio social", en PRAT, J. y MARTÍNEZ, A. (editores),

Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat, Barcelona, Ed. Ariel

COTTERRELL, B. & KAMMINGA, J. (1992): *Mechanics of pre-industrial technology: an introduction for the mechanics of ancient and traditional material culture*, Cambridge, Cambridge University.

CRUZ GUIBERT, I. (2002): "Algunas consideraciones en torno a la cultura folk haitiana en Cuba", en *Anales del Museo de América*, nº. 10, pp.106-116.

DACAL, R. (1978): *Artefactos de conchas en las comunidades aborígenes cubanas*, La Habana, Museo Montané, Centro de Información Científica y Técnica.

DACAL, R. & RIVERO DE LA CALLE, M. (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*, La Habana, Ed. Gente Nueva.

ECO, H. (1987): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Ed. Lumen.

ENGEL, F. (1952): "Del socialismo utópico al socialismo científico", en MARX, K. y ENGELS, F.: *Obras escogidas*, 2 tomos, Moscú.

(1963): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, La Habana, Ed. Política.

FÁBREGAS VARLCARCE, R.& FUENTE ANDRÉS, F. de la (1988): *Aproximación a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Historia 1.

FEBVRE, L. (1925): *La tierra y la evolución humana: introducción geográfica a la historia*, Barcelona, Cervantes.

FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara Villena (Alicante). Cultura Material y producción lítica*, Villena, [Fundación Municipal José María Soler].

FICHTENAU, H. (1991): *Living in the tenth century. Mentalities and social order*, Chicago, University of Chicago Press.

FIRHH, R. (1974): *Hombres y cultura en la obra de Bronislaw Malinowski*, Madrid, Ed. Siglo XXI de España.

FONTANA, J. 1982): "La reconstrucción. I: historia, sociología y antropología", en *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Ed. Crítica, pp. 167-184.

(1999): *Historia: análisis del pasado proyecto social*, Barcelona, Ed. Crítica.

(1992): "Viejos campos en proceso de renovación: historia de la cultura, historia de las mentalidades", en *La historia después del fin de la historia*, pp. 101-112.

- FRANCO, J. L. (1973): *Los palenques de los negros cimarrones*, La Habana, Editado por el Dpto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- GASIOROWSKI, J. S. (1936): *Le Problème de la classification ergologique et la relation de l'art à la culture matérielle*, Cracovie, Impr. de la Université.
- GEERTZ, J. (2000): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- GIEYSZTOR, A. (1958): "A propos de l'histoire des conditions matérielles de la vie humaine", en *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej*, VI, nº. 1-2, suplemento *Ergon*, nº. 1.
- GOBLOT, J. J. (1969): "L'histoire des 'civilisations' et la conception marxiste de l'évolution sociale", en PELLETIER, A. y GOBLOT, J. J. : *Matérialisme historique et histoire des civilisations*, Paris, Éditions Sociales, pp. 57-197.
- GODELIER, M. (1984): *Lo ideal y lo material: pensamiento, economía, sociedades*, Madrid, Ed. Tauros, D.L.
- GODOY, J. (1992): "Culture and its boundaries: a European view", en *Social Anthropology*, nº. 1, (1-A).
- GREVILLE POUNDS, N. J. (1999): *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Barcelona, Ed. Crítica.
- GUANCHE, J. (1999): *España en la savia de Cuba*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- GUANCHE, J. & MORENO, D. (1988): *Caidiji*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente.
- GUARCH, J. M. (1976): *Influencia de los factores del suelo y la vegetación sobre el desarrollo de la agricultura de los aborígenes de Cuba*, Novosibirsk, Ed. Nauka.
- GUARCH, J. M. (1978): *El Taino de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- GUERRA SÁNCHEZ, R. (1921-1925): *Historia de Cuba*, 2 tomos, La Habana, Impr. El Siglo XX.
- (1938): *Manual de Historia de Cuba; desde su descubrimiento hasta 1868*, La Habana, Impr. El Siglo XX.
- GUERRA SÁNCHEZ, R., PÉREZ CABRERA, J. M., REMOS, J. J. & SANTOVENIA, E. S. (1952): *Historia de la Nación Cubana*, 10 tomos, La Habana, Ed. Historia de la Nación Cubana.
- HELLERE, A. & FÉHER, F. (1989): Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural, Barcelona, Ed. Península.
- HENSEL, W. (1992) : *Méthodes et perspectives de recherches sur les centres ruraux et urbains chez les Slaves (VIIes-XIIIes)*, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- HERRERA FRITOT, R. (1970): *Explotación arqueológica inicial en cayo Jorajuría, Matanzas*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología.
- HODDER, I. (1982): *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*, Cambridge, Cambridge University.
- HUNTER, D. E. & WHITTEN, P. (1981): *Enciclopedia de antropología*, Barcelona, Ediciones Ballaterra, S.A.
- ÍNDICES DE LA REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES (1983): Tomos I-XXXV (1944-1980), Madrid, Instituto "Miguel de Cervantes", Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1995): *Historia de Cuba. La colonia, evolución socioeconómica y formación nacional*, La Habana, Ed. Política.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1996): *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, La Habana, Ed. Política.
- IVANOVA, V. (1976): "Influencia de las condiciones socioeconómicas y de las tradiciones étnicas sobre el vestido de los habitantes rurales", en *Soviétskaya Etnografía*, nº. 2.
- (1979): *La cultura material de grupos étnicos compactos en Ucrania: Vivienda*, Moscú, Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencia de la URSS.
- KAHN, J. S. (1975): *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- KÁUNOVA, J. (1972): *La cultura material del pueblo kazajo en la etapa actual*, Almá-Atá.
- KROEBER, A. L. (1945): *Antropología general*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KROEBER, A. L. & KLUCKHOHN, C. K. M. (1952): *Culture: A critical review of concepts and definitions*, Nueva York, Vintage.
- KULA, W. (1974): *Problemas y métodos de la Historia económica*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1980): *Las medidas y los bombres*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- KULCZYSKI, J. (1955): "Zolozenia Teoretyczne Historii Kultury Materialnej", en *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej*, III, nº. 3.

- LE RIVEREND BRUSONE, J. (1974): *Historia económica de Cuba*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- LE ROY LADURIE, E. (1981): *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Ed. Tauros.
- LEACH, E. R. (1974): "La base epistemológica del empirismo de Malinowski", en FIRTH, R. et. al.: *Hombre y Cultura: La Obra de Bronislaw Malinowski*, Madrid, Ed. Siglo veintiuno.
- LENIN, V. I. (1975): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Ed. Progreso.
- (1981): *El estado y la Revolución*, Barcelona, Ed. Ariel.
- LEROI-GOURHAN, A. (1964-1965): *Le gens et la parole*, 2 tomos, Paris, Albin Michel.
- (1988): *Evolución y técnica*, Madrid, Ed. Tauros.
- LINTON, R. (1965): *Cultura y Personalidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LYOTARD, J. F. (1983): *La condición postmoderna*, Madrid, Ed. Cátedra.
- MAGET, M. (1953): *Guide d'étude directe des comportements culturels*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- MAJEWSKI, K. (1965): "Influences romaines sur les civilisations des peuples établis en territoire polonais aux premiers siècles de notre ère", en *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les culture péripétriques: huitième Congrès International d'Archéologie classique*, Paris, de Boccard, pp. 357-360.
- (1975): *Historii Kultury materialnej en grecque antique*, 2 tomos, Varsovia, [s. e.].
- MALINOWSKI, B. (1931): "Culture", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, t. 4, New York, [The Berwick and Smith Co.].
- (1968): *Une théorie scientifique de la culture* (Versión francesa), Paris, Maspero.
- MALO DE MOLINA, G. F. (1988): "El bohío cubano", en *Anuario Etnográfico*, La Habana, Ed. Academia.
- MÁRKOV, G. (1964): "Problemas y métodos de la cultura material", *VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y etnológicas*, vol. 5, Moscú, Ed. Nauka, [en inglés].
- MARRERO ARTILES, L. (1978-1992): *Cuba: economía y sociedad*, 15 tomos, Madrid, Ed. Playor, S. A.
- MARX, K. (1973): *El capital*, 3 tomos, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- MARX, K. & ENGELS, F. (1974): *La ideología alemana*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- (1997): *Manifiesto del partido comunista*, Barcelona, Ed. DeBarris, D.L.
- MASÓ, C. C. (1976): *Historia de Cuba*, Miami, Ediciones Universal.
- MORALES MOYA, A. (1992): "Historia y postmodernidad", en *Ayer*, n.º. 6, pp. 15-38.
- MORENO FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio; complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 tomos, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- MORENO, D. (1968): "La vivienda del campesino cubano", en *Revista de Etnología y Folklore*, n.º. 6, julio-diciembre, La Habana, Academia de Ciencias, pp. 27-76.
- (1998): *Artesanía popular cubana*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello-Ed. José Martí.
- MORENO, D. & QUAINI, M. (1976): "Per una storia della cultura materiale", en *Quaderni Storice*, n.º. 31, pp. 5-37.
- ORTIZ, F. (1950): *Africanía de la música folklórica de Cuba*, La Habana, Ediciones Cárdenas.
- (1952-1955): *Los instrumentos de la música afro-cubana*, 5 tomos, La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura.
- (1975): *Los negros esclavos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- (1984): *Ensayos Etnográficos*, Selección de Miguel Barnet y Ángel L. Fernández, La Habana Ed. de Ciencias Sociales.
- (1985): *Nuevo catauro de cubanismos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- (1991): *Glosario de Afronegrismo*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- PATÍÑO, V. M. (1990-1993): *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, 8 tomos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PÉREZ DE LA RIVA, J. (1975): *El barracón y otros ensayos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- PERONI, R. (1967): "Tipología e analist stilistica nei materiali della preistoria: breve messa a punto", en *Dialoghi di Archeologia*, pp. 155-172.
- PESEZ, J. M. (1988): "Historia de la cultura material", en LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J. (editores), *Diccionario de la nueva historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero.
- PEZUELA y LOBO, J. de la (1842): *Ensayo histórico de la isla de Cuba*, Nueva York, Impr. R. Rafael.
- PEZUELA y LOBO, J. de la (1868-1878): *Historia de la isla Cuba*, 4 tomos, Madrid, Impresión de Carlos Bailly-Bailliere.
- PICHARDO MOYA, F. (1956): *Los aborígenes de las Antillas*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- PLEJÁNOV, G. V. (1973): *Essai sus le développement de la conception moniste de l'histoire*, Paris, Ed. Sociales.
- (1974): *El papel del individuo en la historia*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- (1975): *El materialismo histórico*, Madrid, Ed. Akal.
- PORTUONDO DEL PRADO, F. (1953): *Historia de Cuba*, La Habana, Ed. Minerva.
- (1945): *Curso de historia de Cuba*, La Habana, Ed. Minerva.
- SANTANA CARDOSO, C. F. y PÉREZ BRIGNOLI, H. (1977): *Los métodos de la historia*, Barcelona, Ed. Crítica.
- SAPIER, E. (1921): *Language: An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York, Harcourt Brace.
- SARMIENTO RAMIREZ, I. (1996): "La artesanía popular tradicional cubana: del legado aborígen al utillaje Mambí", en *Estudio de Historia Social y Económica de América*, Universidad de Alcalá, n.º 13, pp. 487-519.
- (2000a): "Alimentación colonial cubana: Producción interna e importaciones", en *Anales del Museo de América*, Madrid, n.º 9, pp. 107-128.
- (2000b): "Los usos del vestido y el calzado en las distintas clases, estamentos y grupos que componen la sociedad colonial cubana", en *ISLEHNA*, Madeira, n.º 27, pp. 75-96.
- (2001): "Cuba durante los siglos coloniales: Los medios de transporte terrestres más utilizados en las áreas rurales", en *ISLEHNA*, Madeira, n.º 28, pp. 140-157.
- (2005): "El estudio de la cultura material, interés de las ciencias históricas y antropológicas", en *Anales del Museo de América*, n.º 13, pp. 317-338.
- (2006): "Fuentes para el Estudio de la Cultura material en la Cuba colonial", en *Anales del Museo de América*, n.º 14, pp. 285-326.
- SEBEOK BLOOMINGTON, T. A. (1996): *Signos: una introducción a la semiótica*, Traducción de Pilar Franco, Barcelona, Ed. Paidós.
- SEBRELI, J. J. (1992): *El asedio a la modernidad. Crítica del relativismo cultural*, Barcelona, Ed. Ariel.
- SHANKS, M. & TILLEY, C. (1987): *Re-constructing archaeology: Theory and practice*, Cambridge, Cambridge University.
- SILLS, D. L. (coord.), (1974): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. I, Madrid, Ed. Aguilar.
- SOROKIN, A. P. (1973): *Sociedad, cultura y personalidad: su estructura y su dinámica: sistema de sociología general*, Madrid, Ediciones Aguilar.
- SREJSKI, M. (1962): "Les origines et le sort des mots 'civilisation' et 'culture' en Pologne", en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, noviembre-diciembre, 1962.
- STALIN, J. (1946): "Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico", en *Cuestiones del leninismo*, Moscú, Editorial en Lenguas Extranjeras, pp. 539-553.
- TABIO, E. (1989): *Arqueología, agricultura aborígen antillana*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- TABIO, E. & REY, E. (1979): *Prehistoria de Cuba*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- TIRADO TOIRAC, H. (1983): "El arado criollo", en *Etnografía cubana (artículos y materiales)* [en ruso], Moscú, Ed. Nauka, pp. 66-73.
- (1990): "Fuentes documentales para el estudio de la cultura material. Los instrumentos de trabajo en el sistema agrícola tradicional cubano", en *Estudios etnográficos*, La Habana, Ed. Academia, pp. 64-80.
- TÓKAREV, S. (1971): "Contribución al método para el estudio etnográfico de la cultura material", en *Problemas teóricos de la etnografía*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, n.º 3, pp. 36-66.
- TOURAINÉ, A. (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Ed. Temas de Hoy.
- TYLOR, E. B. (1871): *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom*, London, John Murray.
- WASOWICZ, T. (1962): "L'histoire de la culture matérielle en Pologne", en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, enero-febrero, pp. 75-84.
- WISSELER, C. (1926): *The Relation of Man to Nature in Aboriginal North America*, Nueva York, Appleton.

Notas

- Este trabajo se enmarca dentro de una investigación mayor: «Teoría, metodología y fuentes para el estudio de la cultura material». Proyecto dividido, desde sus inicios, en tres fases: La primera, realizada entre Cuba y España; la segunda, la que ha finalizado en la Real Academia de España en Roma, con financiación del MEC; y, la tercera, el período que, acto seguido a los meses de estancia en Roma, se inicia en la Université Paris III-Sorbonne Nouvelle.
- 1. Mucho papel se ha llenado al escribir el análisis de las nuevas tendencias historiográficas, en particular con la llamada postmodernidad que rechaza toda teoría -especialmente la marxista; al decir de Aróstegui (1995: 139-140): "bajo la máscara de una búsqueda de nuevas aproximaciones a lo humano"- y tendiente a cuestionar la capacidad de la historia por conocer el pasado con la actitud relativista que atribuye a las ciencias. Por ejemplo, una de sus principales críticas es al papel de las fuentes para conocer la verdad histórica, al «otro». Se señalan todos los peligros tales como las diferencias de culturas o la imposibilidad de despojarse del presente, el eurocentrismo o la crítica al progreso (véase, Touraine 1993; Lyotard 1983; Sebrel 1992; Hellere y Féher 1989; Morales Moya 1992; y, Aróstegui 1993). Todas pueden estimarse justas, pero no pueden nunca llegar a anular la noción de verdad. Al analizar este movimiento, Fontana ha considerado que lo más que se pretende es "un desarrollo extremo de la reducción de la historia a lo meramente cultural, que implica la negación de todo tipo de visiones de conjunto [...], el rechazo de las periodizaciones y de las interpretaciones globales, el reemplazo del *grand récit* de la Historia en mayúsculas por el *petit récit* de las historias en minúsculas y de las afirmaciones sobre la realidad por metáforas" (Fontana 1999: 271.). Aunque, sin dejar de reconocer "que existen formas de tomar en cuenta buena parte de los problemas que ha denunciado el postmodernismo -de enriquecer nuestro utillaje con nuevos métodos, sin desdeñar nada que pueda resultarnos útil desde un punto de vista instrumental" (Fontana, 1999: 274-275); porque, desde su experiencia y reconocidísima autoridad, considera que "no parece que los principios del postmodernismo le sirvan [al historiador, en concreto] más que como herramienta crítica para corregir errores de visión y como cautela sobre todo en el análisis de los textos" (Fontana 1999: 274). Siendo cierto, además, que en la mayor parte de las historiografías se dejan ver las influencias del postmodernismo antropológico, en concreto, el motivado por Geertz y sus seguidores.
- 2. En Italia los estudios de cultura material han estado vinculados con la museología y sus resultados son referentes obligados para quienes nos interesamos en profundizar en este campo. Hablamos

de uno de los países europeos que cuenta con mayor tradición en los estudios de la historia de cultura material; por cierto, conjuntamente con Francia, los dos sistemas educativos que más incluyen en sus programas docentes universitarios esta materia como asignatura independiente y los museos como sede de sus clases prácticas. Por tal sentido, se hizo necesario estudiar, *in situ*, el vínculo que C. Brandi logró establecer entre restauración pictórica, restauración arquitectónica y restauración de los vestigios arqueológicos; los avances alcanzados en los museos; la teoría de los arqueólogos R. Peroni, A. Carandini, D. Moreno y M. Quaini; las leyes del patrimonio artístico-histórico; los inventarios de los vestigios materiales; la totalidad de los trabajos aparecidos en las revistas *Quaderni Storice*, *Quaderni medieval* y *Archeologia medieval*, más otras bibliografías específicas; y, de cara a futuros programas docentes europeos, los planes de estudio en torno a la historia de la cultura material aplicados en universidades específicas.

Con cierta especificidad, y como ejemplos a tenerse en cuenta de las múltiples fuentes que ofrecen los museos italianos al estudio de la historia de la cultura material, se brindó especial interés al análisis integral de determinadas colecciones, ejemplos: En Florencia, en el Museo dell' Opera del Duomo, a las herramientas que Brunelleschi utilizó para construir este edificio; en la Galleria degli Uffizi, a las obras de los venecianos Veronese y Tintoretto; en el Museo Nazionale del Bargello, a la tapicería islámica, la joyería renacentista, el marfil y las armaduras; en la Galleria del Costume, a la amplia muestra de vestidos que reflejan los cambios de estilo de la corte y alta costura desde finales del 1700 hasta los años sesenta del siglo XX; en el Museo Archeologico, a las extraordinarias colecciones de piezas etruscas, griegas, romanas y del Antiguo Egipto, que abarcan desde objetos cotidianos hasta esculturas ceremoniales clásicas; en el Museo dell Antropologia e Etnologia, a un grupo de instrumentos musicales, apenas conocidos, que llevaron viajeros italianos. Y, en Nápoles, en la ciudad de Pompeya, el Templo de Iside, porque muchas de las decoraciones y objetos sagrados que hoy se conocen fueron recobrados en este recinto en perfecto estado de conservación, y los hornos y molinos pompeyanos, mecanismos que son útiles al estudio primario de la historia de la técnica. Además, en el Museo Archeologico Nazionale, el más antiguo y el más importante museo arqueológico de Europa, una selección del material salido del área vesubiana.

- 3. Véase, Sarmiento Ramírez, *op. cit.*
- 4. En el Departamento Studi Americani, Università degli Studi Roma Tre, el Seminario: "Teoría, metodología y fuentes para el estudio de la Cultura material en la Cuba colonial", impartido a alumnos de doctorado.

5. Malinowski, ofreció varias definiciones al concepto de Cultura y en ellas veía esta herencia social como «concepto clave de la antropología cultural»; no obstante, este autor ambivalente, ha sido objeto de amplios comentarios, tanto positivos como negativos. La obra compilatoria de Firhh (1974) es muestra de lo que aquí se dice y en ella el estudio de Leach, "La base epistemológica de Malinowski", es de los más radicales.
6. *Apud*, Pesez 1988: 139-140).
7. De tan ejemplar período en la arqueología habla W. Hensel (1992), uno de los presidentes del Instytut Historii Kultury Materialnej [Instituto de Historia de la Cultura Material] de la Academia de Ciencias de Polonia.
8. La explicación de la elaboración teórica de Kula se ha desarrollado con el apoyo de la obra de Carandini (1984:78-79). Otro estudio de Kula (1980) muestra cómo la historia de las luchas sociales se desarrolló a menudo en torno a los instrumentos de la vida cotidiana.
9. Este último término utilizado, entre otros, por Srejski (1962); véase Pesez (1988: 119) y Braudel (1984).
10. La teoría y el método del materialismo histórico desarrollados por Marx y Engels se encuentran prácticamente en todas sus obras y es abundante la bibliografía en torno a su génesis y evolución. También estas tesis fueron ampliadas por Lenin (1975 y 1981) y Plejánov (1973 y 1974), principalmente.

Los estudios de la cultura material estuvieron entre los más afectados por el dogmatismo y el esquematismo conceptual que predominó entre los intelectuales soviéticos hasta después de 1950: una tendencia a interpretaciones economicistas lineales; un arsenal técnico primario, limitado a las reglas del método crítico positivista; y, en las polémicas y tomas de posiciones, se reflejaban más consideraciones ideológicas que argumentos basados en la investigación científica (por ejemplo, el tema de la periodización histórica y la naturaleza y sucesión de los modos de producción).

Hasta entonces, la versión aceptada del materialismo histórico se había transformado, por múltiples motivos que aquí no entro a analizar y por la universalización del esquema unilineal de los cinco estadios de J. Stalin, en una vulgar filosofía de la historia, una entidad metafísica que ordenaba desde el exterior el curso del devenir histórico.

En 1938, Stalin estableció que eran cinco los estadios característicos del desarrollo histórico: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo (Stalin, 1946: 539-553). Un esquema que los especialistas soviéticos redujeron, bien o mal, a sus investigaciones, y que tuvo muy pocos resultados. Salvando la arqueología y la prehistoria, en el resto de las ciencias sociales hubo menos avances a partir de los aportes de Marx, Engels y Lenin.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956), se aceleran las críticas al stalinismo y se discuten conceptos fundamentales que hasta entonces eran dados por seguros y por definitivamente establecidos, entre ellos, los de modo de producción, formación económico-social, carácter «típico» y universalidad de los modos de producción. Se comprobaba así que en la práctica los mecanismos empleados para hacer coincidir la realidad con el esquema diseñado por Stalin no siempre armonizaban.

De estos mecanismos en los que se ve tal imperfección interesa aquí destacar sólo tres:

1.º En la práctica, la noción de modo de producción era vaciada de su contenido dialéctico. Tal contenido se afirmaba en principio, pero cuando se definía concretamente a un modo de producción, se lo hacía dejando de lado el problema del nivel y formas de organización de las fuerzas productivas, y haciendo derivar la definición sobre todo de las relaciones de producción. La noción de relaciones de producción era reducida, además, a las simples relaciones de explotación, cuando se trataba de las sociedades de clases; esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado constituían una lista juzgada completa de las formas de explotación, y en la práctica se asimilaba, por ejemplo, *feudalismo a servidumbre*. Claro está que se decía, ocasionalmente, que determinado modo de producción, en esta o en aquella fase de su evolución, «favorecía» o «frenaba» el desarrollo de las fuerzas productivas; pero estas últimas se hallaban ausentes de la *definición concreta* que se ofrecía de cada modo de producción.

2.º Establecíase una confusión entre los conceptos de modo de producción y formación económico-social, o sea, se confundía el modelo establecido a partir de un análisis que retiene sólo lo que de más esencial y general existe en cierto número de sociedades consideradas de un mismo tipo (modo de producción), con la sociedad concreta, siempre caracterizada por la coexistencia de estructuras que se explican por un modo de producción dominante con otras cuya explicación depende de otros modos de producción, o elementos de modo de producción (forma económico-social).

3.º La idea de Marx de una sucesión de «épocas progresivas» se transformaba en una relación de *filialidad* entre los modos de producción o estudios sucesivos, cada uno de ellos engendrando al siguiente por el simple juego de sus contradicciones internas, en forma lineal y casi automática de evolución. Como, además, las fuerzas productivas aparecen descartadas del plano principal de análisis de los modos de producción, la dinámica interna de éstos era explicada casi exclusivamente por las *luchas de clases*, consideradas sin vinculación efectiva al desarrollo de las fuerzas productivas y más particularmente a

- la división social del trabajo, aunque tal correlación podía ser indicada de una manera exterior al análisis propiamente dicho, o mencionada al paso.
- Último análisis extraído de la obra de Santana Cardoso y Pérez Brignoli (1977: 63); quienes, a su vez, se apoyan en Goblot (1969: 57-197).
11. Majewski, especialista en arqueología clásica, fue el primer director del Kwartalnik Historii Kultury Materialnej (Instituto de Historia de la Cultura material) de la Academia de Ciencias de Polonia, que agrupaba a cuatro grupos de investigadores: arqueología de la Polonia prehistórica y medieval, arqueología del mediterráneo, etnógrafos e historiadores de la economía (véase Majewski 1975: 2 t; 1965: 357-360; y Wasowicz 1962: 75-84).
 12. Arqueólogos como Carandini (1984), Moreno y Quaini (1976: 5-37) fueron influyentes. Asimismo, el estudio de la cultura material en Italia fue tema principal del primer editorial de la revista *Archeologia medievale*.
 13. La escuela de los *Annales* en su primer tiempo, cuando hizo extensivo el campo de la historia, dio cabida a la cultura material y de ello dan fe tres de los trabajos publicados en este período: Dos de Bloch; uno, donde escribe: "Nada más desconcertante, a primera vista, en las obras de historia comúnmente ofrecidas al público, como el silencio bajo el cual han pasado casi universalmente, a partir de los últimos tumultos de la prehistoria hasta el siglo XVIII, las vicisitudes de la instrumentación técnica; [...] estas investigaciones están demasiado al margen de las corrientes tradicionales de nuestros estudios y como a remolque de la «historia grande» [...] lo que se trata de conocer (las técnicas medievales) concierne a la parte más profunda de la vida social, la más determinante y la más sintomática" (1978: 203 y 207); y, el otro, un artículo publicado en *Annales...* (1935: VII, 634-643). Y, el tercero, de Febvre (1925). Además de dos obras de Braudel (1976 y 1984) De esta última, *Civilización material...*, Pesez ha dicho que es, "la primera gran síntesis sobre la historia de la cultura material" y que "ha hecho brotar [la cultura material] de los tubos de la historia, y frente a la esterilidad de las teorías, la ha plantado, tupida y compleja vida" (Pesez, 1988: 121 y 124).
 14. De España prefiero resaltar investigaciones relativamente recientes que son de carácter regional: Fernández López de Pablo (1999); Barrio Martí (1999); Fábregas Varcarce y de la Fuente Andrés (1988); Ación Almansa (1993: 155-172); y, Agud (1980).
 15. Véase, K. Marx (1973: I, *passim*).
 16. De la amplia obra de Caro Baroja, en la bibliografía se recoge una selección mínima que incluye libros, artículos e intervenciones en congresos.
 17. Entre los etnógrafos soviéticos destacan: Bogdánov, Kufín, Lébedeva, Blomkvist, Tókarev, Chesnov, Káunova, Ivanova, y Márkov. Además, muchos de los trabajos de los etnólogos rusos aparecen en la revista *Soviétskaya Etnografía*.
 18. Véase, también, la obra de Le Roy Ladurie (1981).
 19. En otros estudios posteriores a esta fecha no ha sido posible sopesar el estado científico de la etnografía rusa y en la actualidad tal producción es extremadamente deficiente; hasta al punto de haberse perdido la concepción originaria de la organización institucional que sustentaba estas investigaciones: la Academia de Ciencias de la URSS, y reducirse al mínimo los presupuestos para los investigadores y publicaciones.
 20. Desde la época de Pezuela, en que aparece la primera obra titulada: *Ensayo histórico de la Isla de Cuba* (1842) y luego su *Historia de Cuba* (1868-1878), pasando por Guerra Sánchez (1921-1925 y 1938), Portuondo del Prado (1945 y 1953) y Maso (1976), entre otros, y sin omitir *La historia de la nación cubana* (1952), el interés ha sido limitado: se aportan datos pero no se entra a analizar directamente la cultura material del pueblo cubano; lo más que ha sucedido es su utilización como enganche en páginas dedicadas a la vida cotidiana.
 21. Entre los temas tratados por Marrero: las comunicaciones, los caminos, el establecimiento del primer servicio regular de correos, los buques de vapor en la navegación de cabotaje, la puesta en marcha y la evolución del ferrocarril, la vivienda y el mobiliario campesino, el vestido: expresión ostensible de la condición social y el vestido, calzado y sombrero en la economía popular, la alimentación: abundancia, gusto e importaciones, los abastos y la dieta popular, las bebidas heladas, el aprendizaje de artes y oficios en los talleres, gremios y sociedades de artesanos y los medios empleados para combatir las epidemias y las epidemias.
 22. Moreno Fragnals, sin renunciar a su formación de historiador, logra combinar aspectos económicos y sociales con datos de la historia de las técnicas, la demografía y la historia antropológica. En *El Ingenio*, es reconfortante ver cómo, a través del estudio del complejo económico social cubano del azúcar, este autor es capaz de brindar en paralelo más de un aspecto de la historia de Cuba; en los que representaciones de la cultura material sirven de nudos al tejido tanto de la historia del ingenio cubano como de la historia de la esclavitud, ambas tan unidas. El análisis que él realiza del trabajo y la sociedad esclava: del hombre como equipo, la tecnología, el funche (comida), las esquifaciones (vestido), los barracones (vivienda) y del tratamiento a las bestias, tan forzado y brutal como el dado al esclavo, es digno de tenerse en cuenta en cualquier estudio que trate la historia social y económica de Cuba en el período colonial.
 23. Le Riverend, aún cuando pueda parecer mínima su contribución, ha dejado un presupuesto que es básico para el estudio de la historia de la cul-

- tura material en Cuba, (siglos XVII-XIX): el progreso industrial, la transformación de la estructura y el desarrollo agrícola, la organización del comercio, los impulsos demográficos, las comunicaciones, el predominio del ferrocarril y el telégrafo, entre otros temas, forman parte de las relaciones que los hombres establecen en torno a los fenómenos materiales.
24. En esta obra aparecen valoraciones del desarrollo técnico en la Cuba colonial y aspectos significativos de la alimentación, la vivienda y el vestido. Si bien, considero que lo más significativo del estudio, desde un punto de vista teórico-metodológico, es ver cómo se relaciona la historia social con aspectos de la historia económica, la historia de la ciencia y la historia antropológica, y todo desde la perspectiva que ofrece el análisis histórico, lo que engrandece aún más el valor de su contenido. De este modo, estando el tema de la cultura material sin delimitar, el lector no llega a sentir una total ausencia de sus manifestaciones; indicativo que señala se ha tomado un buen camino y muestra de mayor interés y utilidad por un campo que tanto puede aportar a cualquiera de las ciencias sociales.
 25. Por ejemplo, gracias al estudio de los *burenes* fue posible conocer las diferentes intensidades de la producción agrícola entre asentamientos; con los recipientes cerámicos se logró una aproximación a la complejidad gentilicia de unos y otros asentamientos en Cuba; y sobre todo, los trabajos arqueológicos han facilitado suficientes indicios para establecer similitudes y diferencias entre las distintas culturas asentadas en la Isla y otras del contexto caribeño, de la península de la Florida, el valle del Mississippi, Centroamérica y Venezuela. La utilidad de la cultura material de los aborígenes cubanos como fuente de investigación a otras manifestaciones del período precolombino puede verse en: Herrera Fritot (1970); Pichardo Moya (1956); Tabio (1989); Tabio y Rey (1979); Dacal (1978); Dacal y Rivero de la Calle (1989); y Guancho (1976) y (1978).
 26. Entre las revistas cubanas que Don Fernando fundó, dirigió o colaboró destaco: *Revista Bimestre Cubana*, *Archivo del Folklore Cubano*, *Surco*, *Revista de Arqueología y Etnología*, *Estudios Afrocubanos*, *Azul y Rojo*, *Revista Científica Internacional* y *Casa de Américas*.
 27. Véase, Ortiz, *op. cit.*
 28. Las manifestaciones de la cultura material que se estudian en las monografías y el *Atlas* son: los asentamientos rurales, la vivienda y las construcciones auxiliares rurales, el mobiliario y el ajuar de la vivienda rural, las comidas y bebidas de la población rural, los instrumentos de trabajo agrícola, los modos y medios de transporte rural, las artes y embarcaciones de la pesca marítima, y la artesanía popular tradicional.
 29. Por ejemplo, al tratarse las diferentes manifestaciones de la cultura material, se carece de una visión general donde se analicen los valores económicos, sociales, culturales, estéticos, religiosos, u otros, de forma concatenada.
 30. Al estudiar algunas de estas manifestaciones hice mis acotaciones e incorporé una síntesis de su historia y periodización en los siglos coloniales; véase Sarmiento Ramírez, las obras que se citan.
 31. Aunque, es de justicia decir que desde los inicios en que se elabora el *Atlas* y mucho más a raíz de sus resultados, en Cuba han aumentado los estudios de cultura material desde la perspectiva antropológica. Destacan publicaciones que resaltan las aportaciones hispánicas, franco-haitianas y chinas al etnos cubano y otras más específicas en torno a la artesanía popular y los asentamientos, vivienda e instrumentos de trabajo del campesino.